

Jesús tiene algunas palabras impactantes en el Evangelio de hoy. Él dice que sería mejor perder una mano, un pie o un ojo que ser arrojado entero a la Gehenna: un lugar donde "el gusano no muere y el fuego no se apaga."

Jesús está hablando de la realidad del infierno. Es un tema difícil, uno que la mayoría de los predicadores (incluido yo) evitaríamos con gusto. Aun así, no puedo representar fielmente a Jesús sin hablar sobre el infierno, ya que Él habló de ello a menudo.

Antes de definir el infierno, déjenme explicar la imagen que Jesús usa. Se refiere al infierno como "Gehenna". Era un valle fuera de Jerusalén con una historia espantosa. En ese lugar, los israelitas infieles ofrecieron niños en sacrificio. No voy a dar detalles, excepto que involucraba fuego (2 Reyes 23:10; 2 Crónicas 28:3, 33:6; Jeremías 7:31, 32:33). El profeta Jeremías maldijo el lugar y se convirtió en un vertedero de basura que ardía constantemente con fuego y desprendía un mal olor.

Entonces, cuando Jesús habla de ser "arrojado a la Gehenna", está advirtiéndote sobre un lugar horrible. Mantén esa imagen en mente porque cuando defina el infierno, podrías pensar: "Eso no suena tan mal."

¿Qué es el infierno? El Catecismo lo define como un "estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y los bienaventurados" (CCC 1033). La manera en que una persona termina en el infierno es "muriendo en pecado mortal sin arrepentirse y sin aceptar el amor misericordioso de Dios."

La doctrina del infierno afirma la libertad y la elección humanas de la manera más radical. No se trata solo de cómo eliges pasar esta noche, el próximo fin de semana o tu jubilación. Se trata de cómo eliges pasar la **eternidad**. Una vez más, el Catecismo nos dice: "Nuestra libertad tiene el poder de hacer elecciones, para siempre, sin vuelta atrás" (CCC 1861). Irónicamente, algunos acusan a la Iglesia Católica de ser "anti-elección", pero nosotros reverenciamos profundamente la libertad. Creemos que Dios nos da a cada uno de nosotros la asombrosa libertad de elegir la comunión eterna con Él o la separación eterna de Él. No elegir ya es una elección en sí misma. Y uno solo puede deslizarse en una dirección, y he visto a muchas personas deslizándose hacia abajo, pero nunca a nadie deslizándose hacia arriba.

Esta doctrina del infierno plantea problemas particulares para las personas hoy en día. Nuestra sociedad tiene una fuerte "mentalidad de víctima" que nos influencia a todos. Cuando las cosas van mal, instintivamente buscamos a otros a quienes culpar. Pero, en lo profundo, **la libertad nos asusta**. La enseñanza de Jesús sobre el infierno significa que, al final, tú y yo somos responsables. Como solía decir mi padre: "No tienes a nadie a quien culpar más que a ti mismo". Para evitar el infierno, el primer paso es **hacerse responsable de la propia vida**. Jesús lo dice en una palabra: "Arrepiéntete."

Algunos piensan que un Dios amoroso y misericordioso no permitiría que nadie pase la eternidad en el infierno. Pero Dios no crea el infierno, **nosotros lo hacemos**. **Fr. Candido Amantini**, un exorcista, relata lo que sucedió una vez durante un exorcismo. Le dijo al demonio: "Vete de aquí. El Señor ha preparado un lugar para ti." El demonio respondió: "No sabes nada. Él no creó el infierno. **Nosotros lo hicimos**."

Dios no crea el infierno, ni desea que nadie vaya allí. La elección es nuestra. Cuando algunas personas escuchan acerca del infierno como "separación de Dios", pueden pensar: "Bueno, eso no suena tan mal. Solo quiero que Dios y todos los demás me dejen en paz."

Ten cuidado con lo que desees. Jesús habla de la Gehenna, donde el gusano no muere y el fuego nunca se apaga. Con estas imágenes, Él quiere transmitir que **nada podría ser peor que la separación de Dios**. **San Agustín** lo refleja cuando dice: *"El mayor castigo es el tormento de estar separado de Dios, pues todo sufrimiento es más fácil de soportar que esto."* (Exposiciones sobre los Salmos 32:2)

Ahora, no quiero que nadie salga de aquí pensando que está condenado. No, no importa lo que hayas hecho, mientras tengas aliento en tu cuerpo, Jesús te invita a venir a Él. **Dios desea pasar la eternidad contigo**, y hará todo lo posible para llevarte allí. Lo único que no hará es quitarte tu libertad, porque eso destruiría tu esencia. **San Ireneo** nos recuerda: "El hombre es racional y por lo tanto como Dios; ha sido creado con libre albedrío y es dueño de sus actos" (Contra las herejías 4.37.1). Dios no quiere llenar el cielo con robots. Él desea almas.

En las próximas semanas, y especialmente durante el Adviento y la Cuaresma, escucharemos hasta qué extremos llega Dios para salvarnos. Hoy, Jesús quiere advertirnos sobre la **terrible alternativa**. Si sus palabras provocan un cierto temor, recuerda el Salmo: "El temor del Señor es puro" (Salmo 19:9). No es un temor servil, sino un **temor saludable**, el temor a la separación eterna de Dios. Hoy puedes rezar: *"Jesús, confío en Ti, te amo. Que nada me separe de Ti."*